

ARTÍCULOS

Historia de las ideas filosóficas latinoamericanas¹

HORACIO CERUTTI GULDBERG

Universidad Nacional Autónoma de México

La pretensión de este trabajo es muy modesta, aunque ya ineludible. Sin afanes de evaluación y, muchísimo menos, de exhaustividad, se trata de ofrecer un primer y muy provisorio itinerario de acercamiento y acceso a la situación actual de los estudios sobre la historia de la filosofía latinoamericana, el cual examine la terminología, la periodización, los soportes institucionales y aporte elementos para caracterizar el estado de la cuestión. Dos restricciones significativas tienen que ser consignadas. Por una parte, se hará referencia sólo a la actividad desarrollada en instituciones públicas y, por otra, se dejará de lado por ahora el examen de lo que se produce en Brasil. Estas y otras restricciones menores a este ejercicio provienen no sólo de las limitaciones del autor, sino también de dificultades circunstanciales y estructurales de acceso a documentación suficiente. Eso ha frenado, quizá hasta ahora, el intento mismo de ofrecer algo como lo que se requiere con urgencia: mínima orientación, sobre todo para quienes desde fuera de la región se interesan por nuestros afanes filosóficos e historiográficos. Por lo dicho, este trabajo tiene dosis excesivas de apreciación personal y apela también desmesuradamente a la memoria del autor. Está llamado, desde la misma gestación, a convertirse en una invitación para que otros/as investigadores/as se sumen al esfuerzo colectivo y se pueda, merced al aporte articulado y generoso, organizar los fragmentos de un rompecabezas complejo, sugerente y, ojalá, acicate de nuevos desarrollos intelectuales.

Terminología

Lo primero que salta a la vista al no “iniciado” en nuestros hábitos intelectuales, es una jungla terminológica en cuyo entramado la mayoría sucumbe a muy poco de andar. Ataquemos este punto con el objetivo de desbrozar la maleza y advertir la senda que se deberá ir construyendo para avanzar con grandes precauciones, porque la seducción de enzarzarse en hueras disputas por palabras es muy intensa y difícil de eludir.

La tradición fecunda de la historia de la filosofía latinoamericana se hunde en un enfoque disciplinario que adquiere torsiones específicas en la región: la historia de las ideas. Como esta disciplina se ha cultivado privilegiando las ideas filosóficas, se puede afirmar que, en líneas generales, las denominaciones historia de las ideas e historia de las ideas filosóficas se superponen o aluden a la misma labor historiográfica. Por lo demás, como en el origen mismo del desarrollo considerable que alcanzó la historia de las ideas en las décadas del 40 y 50 del siglo XX en la región, se encuentra el animado debate sobre la existencia o no de la filosofía latinoamericana, también se ha tendido a identificar una con la otra. A punto tal, que hablar de filosofía latinoamericana se ha vuelto prácticamente inescindible de referencias -no siempre bien fundadas- a la historia de las ideas. Con el surgimiento, a inicios de los años 70,

¹ Este trabajo es fruto de la gentil invitación de Pedro Ribas para colaborar en el presente número de la *Revista de Hispanismo Filosófico*. Agradezco la interlocución con José Luis Mora y la lectura y comentarios al borrador de Mario Magallón, que me permitieron mejorar mucho el trabajo. Por la ayuda para precisar algunas referencias bibliográficas agradezco también a Luis Fernando Gaytán. Por supuesto, la responsabilidad sobre el texto me es exclusiva.

de la denominada filosofía de la liberación, una nueva dificultad terminológica se ha venido a añadir a las ya existentes: la identificación, que no pocos ejercen y no siempre sin razón, entre filosofía latinoamericana, historia de las ideas y filosofía de la liberación.

La tentación de cortar de un solo machetazo esta maleza terminológica, se presenta a veces como una descalificación. Estas superposiciones terminológicas serían expresión de las débiles y extremadamente frágiles acotaciones epistemológicas de estos campos disciplinarios o, en el límite, de su absoluta falta de fundamentación. En suma, no habría tal cosa como disciplinas bien perfiladas denominadas de esa manera. Y estas fluctuaciones en la terminología llevarían a un espacio de oscuridades y nebulosas poco o nada aportativas del punto de vista conceptual. La tentación de dar este machetazo es grande, insisto, pero tiene un costo demasiado alto: se acaba junto con la selva la misma aventura que nos convoca y, por lo demás, como espero que se pueda vislumbrar al menos en estas páginas, la pérdida es irreparable, se produce un daño ecológico irreversible, al tiempo que se bloquea todo posible acceso a un ámbito de posibilidades teóricas inauditas. Este marco permite confirmar, por otra parte y una vez más, que las pretensiones de purezas no sólo son infundadas, sino y lo que es peor, infecundas.

Lo más grave de todo es, *eppur si muove*, los muertos que vos matáis gozan de buena salud, etc., etc., que la selva... se sigue desarrollando y la pérdida es sólo para el desventurado, quien de modo tan imprudente procede. Es menester, por tanto, refrenar estos impulsos y abocarse a la complejidad poco a poco y paso a paso, con no menos renovada obstinación y sin renunciar, por supuesto, a todo el rigor procedimental y conceptual de que se sea capaz. Con actitud de baquianos aproximemos un poco la lente de aumento y advirtamos más detalles. La selva no es virgen y, aunque el crecimiento de la vegetación cubra huellas anteriores, revisando con cuidado van apareciendo indicios muy reveladores de senderos ya ollados. Como no se trata de repetir aquí lo ya escrito -y muy bien-, sino de brindar elementos para avanzar, remitimos de modo indicativo a trabajos anteriores, toda vez que estén las referencias a nuestro alcance.

La articulación entre estos tres ámbitos reflexivos ha sido tensa y ha estado plagada de polémicas. Atisbemos algunas. La discusión preposicional sobre la existencia de filosofía *en* o *de* América Latina fue abundante y a veces se sigue reiterando, con poca perspicacia, hasta ahora. El uso preposicional *en* invisibiliza muchas veces una objeción más de fondo. No habría propiamente filosofía *de* por falta de sistematicidad. Ya en su momento argumentó finamente al respecto José Gaos y propuso, de modo muy sugerente, la noción de pensamiento para lo que, en definitiva, son modalidades expresivas de la filosofía práctica². No es equiparable cualquier filosofía cultivada *en* la región, con la filosofía ejercida propositivamente a partir de las demandas, intereses, memoria y proyectos de sujetos latinoamericanos (*de* o, sencillamente, filosofía latinoamericana). Esta última tiene como objeto preferente, pero no excluyente, a la misma región. Sólo desde la fecunda tradición del *historicismo* latinoamericano es dable apreciar a cabalidad las aristas del debate aludido y ha sido justamente desde posiciones historicistas que su superación se hizo factible. Por su parte, la denominación filosofía de la liberación tiende a invisibilizar la existencia de variantes decisivas al interior de ese movimiento y por ello he propuesto en varias ocasiones hablar de *filosofías para* la liberación latinoamericana, con el fin de evitar esa homologación injustificable. Por lo demás, no todos los autores que han incursionado en estas filosofías de o para la liberación han prestado atención a la dimensión de la historia de las ideas o se han reconocido en las tradiciones latinoamericanistas de esta disciplina³.

² José Gaos, *En torno a la filosofía mexicana*. México, Alianza, (1ª ed. 1952), 1980, 187 págs. y *El pensamiento hispanoamericano*. (Jornadas, 12). México, El Colegio de México, 1944, p. 11.

³ Para mayores detalles y deslindes remito a mi *Filosofías para la liberación ¿liberación del filosofar?* Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, 1997, 221 págs.

Desbrozado así un poco el camino podemos aferrarnos a una terminología más pertinente y hablar de filosofía historicista latinoamericana, historia de las ideas filosóficas y filosofías para la liberación latinoamericana. Aquí, cuando con gran esfuerzo -y suponiendo que se conceda a título de hipótesis de lectura estas últimas denominaciones- se accede a un claro en la selva, la vegetación nos envuelve de nuevo y, ¡para colmo!, lo que se esfuma entre las manos es la selva misma. Porque, ¿a qué alude el adjetivo latinoamericana? De la larga lista de nombres atribuidos a la región finalmente dos se encuentran todavía en la lid: América Latina y Nuestra América. Ambos de origen decimonónico, uno propuesto y acuñado por el colombiano Torres Caicedo y el otro por José Martí⁴. En todo caso, lo que conviene consignar aquí es que ninguno de los dos se restringe a un espacio geográfico precisamente delimitado y, más bien, denotan una cultura viva y vigente en no pocas regiones del globo, donde los pasos de los migrantes la recrean constantemente. Son de uso intercambiable, así, los adjetivos latinoamericana, latinoamericanista y nuestroamericana y nuestroamericanista para calificar a esta filosofía. Con el fin de redondear de momento esta primera dificultad terminológica -¿es menester subrayar ante interlocutores filosóficos que la discusión terminológica no es sólo por palabras...?-, consignemos que muchas sutilezas y matices se juegan en un uso preposicional, en una adjetivación, en un plural o en un cambio de sustantivación. Si estas precauciones -hasta filológicas- las sostenemos en el estudio de cualquier tradición filosófica, ¿por qué no en el de las tradiciones de nuestra región? E, incluso, con rigor renovado.

Periodización

Un segundo bloque de dificultades tiene que ver con la periodización, la cual, a su vez, alude a comienzos, *corpus*, cánones, autores, etc. Estamos aquí en el problema de cómo surge la historia de las ideas en esta región.

Los antecedentes remiten atrás en el siglo XIX e inicios del XX. Pero, para lo que aquí interesa el punto de partida se debe ubicar en México y Buenos Aires bajo los magisterios respectivos de dos españoles americanos: José Gaos (1900-1969) y Francisco Romero (1891-1962). Merced a la labor pedagógica que desplegaron de manera amplia y a su impulso se consolidaría un movimiento continental de historia de las ideas, que aparece reconstruido en diferentes lugares⁵.

Se impulsan, entonces, dos concepciones de la historia de las ideas basadas en modos diversos de concebir las ideas mismas. En un trabajo clásico, lo estableció con toda precisión hace años y a Arturo Ardao⁶. El enfoque de Gaos, basado en la concepción de Ortega según la cual efectivamente son ideas aquellas encarnadas en su circunstancia, justamente por permitir

⁴ Para la idea y los nombres de América consúltense los trabajos de Arturo Ardao (1912), *América Latina y la Latinidad*. México, UNAM, 1993, 395 págs.; Miguel Rojas Mix (1934), *Los cien nombres de América*. Barcelona, Lumen, 1991, 410 págs. y Ricaurte Soler (1932-1994), *Idea y cuestión nacional latinoamericanas. De la independencia a la emergencia del imperialismo*. México, Siglo XXI, 1980, 294 págs.

⁵ Para una primera aproximación de conjunto es de mucho provecho, aunque la edición se retrasó bastante, la consulta del volumen colectivo Leopoldo Zea (coordinación e introducción), *América Latina en sus Ideas*. México, Siglo XXI/UNESCO, (1ª ed. 1986), 3ª ed. 2000, 499 págs. Una reconstrucción detallada puede consultarse en Arturo Roig (1922), “La “Historia de las Ideas” cinco lustros después” (Estudio introductorio a la edición facsimilar de los números 1, 1959 y 2, 1960) *Revista de Historia de las Ideas*. Quito, Banco Central del Ecuador, 1984, pp. I-XLII; complementan su estudio las palabras leídas con motivo de la presentación y lanzamiento de esa Segunda Época de la Revista, “La “Historia de las Ideas” y sus motivaciones fundamentales” en: *Revista de Historia de las Ideas*. Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana y Centro de Estudios Latinoamericanos de la Pontificia Universidad Católica, Segunda época, 1983, n° 4, pp. 151-166.

⁶ Arturo Ardao, “Sobre el concepto de historia de las ideas” (ponencia en el Primer Seminario sobre Historia de las Ideas, San Juan, Puerto Rico, 1956, publicada en *Revista de Historia de las Ideas*. Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1959) en: *Filosofía de lengua española*. Montevideo, Alfa, 1963, pp. 67 ss.

una contextualización más pertinente, resultó el más promisorio y de amplia repercusión⁷. El Seminario de Gaos fue muy prolífico. La lista de lo producido bajo su dirección constituye una porción considerable de lo más valioso elaborado en México en este siglo⁸.

Ha sido reconstruida muchas veces la etapa muy fecunda de la historia de las ideas, cuando en las décadas de los 40 y 50 del siglo XX la disciplina permitió dotar de toda su carga probatoria a los argumentos de quienes sostenían la vigencia de una tradición filosófica latinoamericanista⁹. Se escribieron así las primeras historias “confiables” de las ideas filosóficas “nacionales”. La *Revista de Historia de las Ideas* de la Casa de la Cultura Ecuatoriana apoyaría en sus números iniciales esta iniciativa y los textos se irían editando principal, aunque no exclusivamente, en la Colección Tierra Firme del Fondo de Cultura Económica de México¹⁰.

Más adelante, el panameño Ricaurte Soler (1932-1994) presentaría una reflexión bisagra, con la pretensión muy válida de articular los aportes de la historia de las ideas y de la historiografía surgida de las ciencias sociales en clave de “teoría” de la dependencia. Una articulación dialéctica de estas dos “tradiciones” le parecía viable para dejar atrás el idealismo de la primera y la poca consistencia de la causalidad externalista de la segunda¹¹.

El argentino Arturo Roig propondría en 1974 lo que denominó una ampliación metodológica con el fin de incorporar nuevas dimensiones a los estudios de historia de las ideas. Con la incorporación de la teoría de las ideologías y de la semiótica produciría un giro lingüístico al interior de la disciplina. Ésta se adecuaba así a los desafíos presentados no sólo por los desarrollos del esfuerzo por pensar las situaciones de dependencia, sino también por la conflictiva social y los marxismos que intentaban dar cuenta de ella y por la experiencia de la alteridad afrontada de diversas maneras por las filosofías denominadas de la liberación.

En la segunda mitad de los setenta se pusieron a prueba casi todas las propuestas en boga hasta ese momento en el esfuerzo por reconstruir la historia de la filosofía en el Ecuador. En Cuenca se llegó a proponer una reforma completa del plan de estudios, que nunca se concretó del todo en su aplicación, pero que dejó un testimonio sugerente del modo en que se

⁷ He reproducido los textos claves de Ortega y Gaos para apreciar esta génesis en mi trabajo “Historia de la filosofía en contextos postcoloniales” en: *Erasmus; Revista para el diálogo intercultural*. Río Cuarto, Argentina, ICALA, año II, n° 1, 2000, pp. 43-58.

⁸ Uno de los primeros trabajos dedicados al área en su conjunto es el de Leopoldo Zea (1912), *Esquema para una historia de las ideas en Iberoamérica*. México, UNAM, 1956, 121 págs. Para la producción del Seminario de Gaos, cf. la Bibliografía de José Gaos editada por el IIF de la UNAM.

⁹ Cf. Leopoldo Zea y Francisco Miró Quesada, *La historia de las ideas en América Latina*. Tunja, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 1975, 55 págs. Con motivo de cumplirse 30 años de haberse iniciado la filosofía de lo americano el anuario *Latinoamérica* (México, UNAM, 1977) dedicó una sección monográfica al tema con las colaboraciones muy significativa de: Francisco Miró Quesada (1918), “La Filosofía de lo Americano: Treinta años después”, pp. 11-23; Arturo Ardao, “La historiografía de Ideas en Latinoamérica”, pp. 25-38; Blanca París de Oddone, “En torno a la Historia de las Ideas Filosóficas en Uruguay”, pp. 39-43; Arturo Roig, “De la Historia de las Ideas a la Filosofía de la Liberación”, pp. 45-72; Elías Pino Iturrieta, “La nueva generación de historiadores de las Ideas: Una breve noticia”, pp. 73-77; Dussel Enrique (1934), “Filosofía y Liberación Latinoamericana”, pp. 93-101; Gustavo Escobar Valenzuela, “En torno a la Historia de las Ideas en México”, pp. 103-124 y Leopoldo Zea, “De la Historia de las Ideas a la Filosofía de la Historia”, pp. 125-137. Los títulos de estos trabajos son de por sí elocuentes en cuanto a las articulaciones y rearticulaciones disciplinarias mencionadas anteriormente.

¹⁰ A título meramente ilustrativo cf. João Cruz Costa (1904-1978), *Esbozo de una historia de las ideas en el Brasil*. México, FCE, 1957, 175 págs.; Arturo Ardao, *La filosofía en el Uruguay en el siglo XX*. México, FCE, 1956, 193 págs.; Medardo Vitier, *La filosofía en Cuba*. México, FCE, 1948, 211 págs.; Guillermo Francovich, *El pensamiento boliviano en el siglo XX*. México, FCE, 1956, 170 págs., entre otros.

¹¹ Ver su trabajo “Consideraciones sobre la historia de la filosofía y de la sociedad latinoamericanas” en: *Tareas*. Panamá, septiembre-noviembre de 1975, n° 33, pp. 73-81 y también en: *La filosofía actual en América Latina*. México, Grijalbo, 1976, pp. 153-163. Por primera vez señalé la importancia de este trabajo suyo en 1977: “Aproximación a la historiografía del pensamiento ecuatoriano”, reproducido en: *Hacia una metodología de la historia de las ideas (filosóficas) en América Latina*. México, Miguel Ángel Porrúa, 2ª ed., 1997, pp. 47-79.

concebía la labor filosófica y se fundó la revista *Pucara*, que dedicó una buena porción de sus páginas a reseñar estos esfuerzos¹². La labor más encomiable se efectuó en Quito desde la Pontificia Universidad Católica y, entre otros testimonios, dejó la reedición de la *Revista de Historia de las Ideas* y la importantísima Biblioteca Básica del Pensamiento Ecuatoriano auspiciada por el Banco Central del Ecuador y la Corporación Editora Nacional¹³.

Como se puede apreciar, la historia de las ideas ha tenido en la región un desarrollo muy propio, que queda invisibilizado o, al menos, muy deformado cuando se lo lee desde la óptica de la disciplina en otras partes del mundo. Un rechazo explícito a la historia idealista descontextualizada, un rechazo a la *Intellectual History* por razones semejantes, un arraigado historicismo que presta atención especial a los sujetos productores o portadores de ideas y agentes de sus propias historias -lo cual de paso conlleva la necesidad de tener bien presente que el término historicismo adquiere también en la región connotaciones propias- constituyen algunas de las características de esta tradición¹⁴. Desde el seno de esta tradición se ha propuesto también enfatizar un enfoque problematizador¹⁵. Esta disciplina historiográfica, como se adelantó más atrás, alimentó el intenso debate de la primera mitad del siglo XX acerca de la existencia constatable o deseable de una filosofía latinoamericana. En la segunda mitad de la centuria estalló en su seno de características francamente orteguianas, la posible adopción del marxismo y la semiótica hasta que la alcanzó el embate frontal de la sensibilidad posmoderna. Varias promociones de historiadores de las ideas filosóficas se enfrascaron en estos debates hasta hoy. Los magisterios de Francisco Romero desde Buenos Aires y de José Gaos desde México marcaron inicialmente ese quehacer antes de doblar la mitad del siglo, como ya se ha señalado. Entre los cincuenta y los sesenta florecieron sus amigos y/o discípulos: Arturo Ardao, João Cruz Costa, Francisco Miró Quesada, José Luis Romero, Medardo Vitier, Leopoldo Zea. En los setenta se haría sentir la impronta de: Abelardo Villegas, Elías Pino Iturrieta, Jaime Jaramillo Uribe, Javier Ocampo López, Arturo Roig. En los ochenta se añadirían los aportes de Mario Magallón, Pablo Guadarrama, Hugo Biagini, José Luis Gómez Martínez, Ofelia Schutte, Gregor Sauerwald, Jorge Gracia, Jaime Rubio Angulo, el prematuramente desaparecido Javier Sasso (1943-1997) y quien esto escribe. En los noventa los de Yamandú Acosta, Raúl Fornet, Santiago Castro Gómez, etc. Estos constituyen sólo algunos autores mencionados a título indicativo.

Soportes institucionales

Es muy curioso constatar que la no menguada vitalidad de la producción filosófica latinoamericanista no se ve acompañada de soportes institucionales suficientes y, más bien, permanece como un quehacer confinado a una relativa marginalidad académica. A esta situación no es ajena la marginación, relegamiento o, lisa y llanamente, salida de la agenda internacional por parte de América Latina a partir de la firma del Tratado de Libre Comercio (TLC o NAFTA, por sus siglas en inglés) entre EE.UU., Canadá y México en 1994.

¹² Cf. Mario Jaramillo Paredes, “Síntesis de una experiencia” en: *Pucara*. Cuenca, Diciembre de 1977, n° 3, pp. 5-17; “Filosofía con orientación latinoamericana” en: *Pucara*. Cuenca, Junio de 1977, n° 2, pp. 171-194. Para antecedentes sugestivos en reformas argentinas previas cf. “Anteproyecto de Plan de Estudios Filosóficos de la Universidad Nacional de Salta” y “Documentos 1,2,3. Reforma del Plan de Estudios de la Carrera de Filosofía. Rectorado de la Universidad Nacional de Cuyo” en: *Revista de Filosofía Latinoamericana*. Buenos Aires, T. 1, enero-junio 1975, n° 1, pp. 125-136 y 137-162.

¹³ El marco de referencia más acucioso de que se dispone, se debe al esfuerzo de Arturo Roig, *Esquemas para una historia de la filosofía ecuatoriana*. Quito, Pontificia Universidad Católica, 2ª ed. corregida y aumentada, 1982, 194 págs. La primera edición es de 1977.

¹⁴ Para una manifestación muy elaborada epistémicamente del historicismo latinoamericano confrontar de Arturo Roig, *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*. México, FCE, 1981, 313 págs.

¹⁵ Remito a mi *Filosofar desde nuestra América*. México, Miguel Ángel Porrúa/UNAM, 2000, 202 págs.

Coincidentemente, el surgimiento de la rebelión del EZLN en Chiapas ha estimulado la preocupación por México, más que por América Latina. Aunque, por cierto, ha suscitado gran interés por la situación de los pueblos indios en todas las latitudes y sentimientos encomiables de solidaridad genuina con ellos en muy diversas instancias internacionales.

Actualmente se pueden detectar tres núcleos de actividad constante y de investigación sostenida en historia de las ideas en la región: Mendoza, Argentina; Santa Clara, Cuba y D.F., México. Aparte, por supuesto, de incansables esfuerzos personales distribuidos en diferentes zonas¹⁶.

Con el acicate de Arturo Roig, Director del Instituto de Ciencias Sociales, Humanas y Ambientales del CONICET, trabaja un grupo muy activo en Mendoza en el marco del Centro Regional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CRICYT) y con ramificaciones en la Universidad de Cuyo y en otras instituciones académicas. Han comenzado a editar la revista *Estudios*¹⁷. Este grupo constituye uno de los puntos importantes de referencia del Corredor de las Ideas alentado incansablemente desde Buenos Aires, en el marco del Mercosur, por Hugo Biagini¹⁸.

En la Universidad de Las Villas, en Cuba, trabaja un grupo también muy activo con la animación de Pablo Guadarrama. Sus Simposios sobre Pensamiento Filosófico Latinoamericano son ya un punto de referencia para muchos investigadores a nivel internacional. La revista *Islas* difunde regularmente sus trabajos. Han elaborado en equipo una historia de la filosofía en Cuba de gran interés¹⁹.

En México diversos grupos cooperamos en un esfuerzo común. Por una parte, las actividades que incansablemente sigue estimulando Leopoldo Zea en el marco de la UNAM, del Instituto Panamericano de Geografía e Historia (IPGH), de la Sociedad Latinoamericana de Latinoamericanistas (SOLAR) y de la Federación Internacional de Estudios sobre América Latina (FIEALC). La mayoría de los trabajos que promueve encuentran edición en las páginas de *Cuadernos Americanos* y en coediciones del FCE y el IPGH²⁰. Por su parte, desde la

¹⁶ Cf., entre otros, los siguientes trabajos: María Luisa Rivara de Tuesta, *Filosofía e historia de las ideas en el Perú*. Lima, FCE, 2000, 513 págs.; *Filosofía e historia de las ideas en Latinoamérica*. Lima, FCE, 2000, 301 págs.; Iván Jaksic, *Academic Rebels in Chile: The role of Philosophy in Higher education and Politics*. Albany, SUNY Press, 1989, 259 págs. He intentado seguir algunas de las manifestaciones de esta producción historiográfica a través de los comentarios recogidos en mi librito *Lecturas críticas*. Morelia, Cuadernos del IMCED, 1996, 165 págs. y lo sigo haciendo en mi columna “Nuestra América: sus Ideas” del Periódico *Humanidades* de la UNAM.

¹⁷ *Estudios; Filosofía Práctica e Historia de las Ideas*. Mendoza, CRICYT, año 1, n° 1, diciembre 2000. Roig ha recogido buena parte de sus trabajos sobre historia de las ideas en: *Historia de las ideas, teoría del discurso y pensamiento latinoamericano en: Análisis*. Bogotá, Universidad Santo Tomás, enero-diciembre 1991, n°s 53-54, 202 págs. y en *El pensamiento latinoamericano y su aventura*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1994, dos volúmenes. Sobre su obra cf. Manuel Rodríguez Lapuente y Horacio Cerutti Guldberg (coordinadores), *Arturo Andrés Roig. Filósofo e historiador de las ideas*. Guadalajara, Universidad de Guadalajara/Feria Internacional del Libro de Guadalajara, 1989, 350 págs.

¹⁸ Cf. “El significado del Corredor de las Ideas” y “Manifiesto” (Declaración de San Leopoldo, Brasil, Mayo 1999) en: *Lucha de ideas en Nuestramérica*. Buenos Aires, Leviatán, 2000, pp. 93-99. Entre los numerosos textos de Hugo Biagini, uno de los más significativos es: *Filosofía americana e identidad; El conflictivo caso argentino*. Buenos Aires, EUDEBA, 1989, 342 págs.

¹⁹ A título indicativo se puede consultar: Pablo Guadarrama González (Jefe de investigación), *El pensamiento filosófico en Cuba en el siglo XX (1900-1960)*. Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, 1995, 426 págs.; Pablo Guadarrama González, *Valoraciones sobre el pensamiento filosófico cubano y latinoamericano*. La Habana, Política, 1985, 198 págs.

²⁰ Entre otros volúmenes: Leopoldo Zea y Mario Magallón (compiladores), *Latinoamérica encrucijada de culturas*. México, FCE/IPGH/UNESCO, 1999, 163 págs.; Leopoldo Zea y Mario Magallón (compiladores), *Latinoamérica cultura de culturas*. México, FCE/IPGH/UNESCO, 1999, 155 págs.; Leopoldo Zea y Mario Magallón (compiladores), *Latinoamérica economía y política*. FCE/IPGH/UNESCO, México, 1999, 199 págs. Ideado y promovido por Mario Magallón y quien esto escribe surgió en 1999 el Premio Pensamiento de América “Leopoldo Zea” del IPGH. El primero fue discernido para la obra de Eduardo Devés, *Del Ariel de Rodó a la*

Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, Carmen Rovira ha coordinado proyectos de investigación sobre historia de la filosofía en México, particularmente en los siglos XIX y XX²¹. También lo hizo así el ya fallecido Rafael Moreno Montes de Oca²². Con relación a la historia de la filosofía en la Nueva España, Mauricio Beuchot y Roberto Heredia han impulsado los trabajos desde los Encuentros de Investigadores del Pensamiento Novohispano, que ya se han consolidado como un ámbito rico de reflexión²³. Con Mario Magallón hemos mantenido la investigación en historia de las ideas filosóficas en el Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos (CCYDEL) de la UNAM²⁴. Durante años publicamos con el apoyo de la Universidad de Guadalajara la revista *Prometeo*²⁵. Por mi parte, dirijo una colección sobre Filosofía de Nuestra América en la editorial Miguel Ángel Porrúa y se acaba de editar, bajo mi coordinación, el *Diccionario de Filosofía Latinoamericana*, un esfuerzo colectivo con la participación de más de 50 autores para organizar unas 120 entradas, en las cuales se proporciona una definición del término, su génesis y una su gerencia bibliográfica²⁶. En diversos proyectos de investigación sobre Ensayo, Utopía y Democracia hemos mantenido el interés y el trabajo colectivo en relación con la historia de las ideas²⁷.

¿Para establecer el estado de la cuestión?

Este acceso aproximativo, apenas provisional y muy incompleto a los esfuerzos que se están haciendo para desarrollar una visión comprensiva y cada vez más acabada y adecuada de la historia de las ideas en la región, requiere todavía de una torsión más para poder presentar un esbozo meramente indicativo de otros aspectos demandantes de mayores esfuerzos de precisión.

La segunda mitad de la centuria pasada se inicia en filosofía con la sugerente, polémica y muy provocativa obra del peruano Augusto Salazar Bondy (1925-1974). Me parece importante advertir el giro que introdujo cuando abrió la segunda mitad del siglo en filosofía. Su obra resultó un hito decisivo. Ante todo, para reencauzar la discusión filosófica y sus exigencias historio gráficas²⁸.

CEPAL 1900-1950.

²¹ Algunos de los más importantes textos fruto de esos proyectos son: Carmen Rovira (coordinadora), *Bibliografía mexicana filosófica y polémica: primera mitad del siglo XIX*. México, UNAM, 1993, 178 págs.; Carmen Rovira (coordinadora), *Una aproximación a la historia de las ideas filosóficas en México: siglo XIX y principios del XX*. México, UNAM, 1997, 987 págs.

²² Rafael Moreno Montes de Oca (1922-1998), *El humanismo mexicano: líneas y tendencias*. México, UNAM, 1999, 349 págs. y *La filosofía de la Ilustración en México y otros escritos*. México, UNAM, 2000, 311 págs.

²³ De los trabajos de Mauricio Beuchot (1950) destaco a continuación los dedicados a temas historiográficos referidos a la Nueva España: *Estudios de historia de la filosofía en el México colonial*. México, UNAM, 1991, 216 págs.; *Filosofía y ciencia en el México dieciochesco*. México, UNAM, 1996, 169 págs.; *Historia de la filosofía en el México Colonial*. Barcelona, Herder, 1997, 280 págs.

²⁴ De Mario Magallón (1947) consigno: *Historia de las ideas en México y la filosofía de Antonio Caso*. Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, 1998, 116 págs.

²⁵ Se editaron 11 números desde 1984 hasta 1988.

²⁶ Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, 2000, 384 págs.

²⁷ Entre otros textos se pueden consultar: Varios autores, *El ensayo en Nuestra América para una reconceptualización*. México, UNAM, 1993, 595 págs.; *El ensayo iberoamericano perspectivas*. México, UNAM, 1995, 251 págs.; Carlos Mondragón y Alfredo Echegollen (coordinadores), *Democracia, cultura y desarrollo*. México, Praxis, 1998, 349 págs.; Horacio Cerutti y Carlos Mondragón (compiladores), *Nuevas interpretaciones de la democracia en América Latina*. México, Praxis, 1999, 263 págs.; Oscar Agüero y Horacio Cerutti Guldberg (coordinadores), *Utopía y Nuestra América*. Quito, Abya-Yala, 1996, 427 págs.; Francesca Gargallo, "El pensamiento feminista en América Latina". México, FLACSO-Guatemala, en prensa, 2001; Rubén García Clarck, Luis Rangel y Kande Mutsaku (coordinadores), *Filosofía, utopía y política. En torno al pensamiento y a la obra de Horacio Cerutti Guldberg*. México, UNAM, 2001, en prensa.

²⁸ *¿Existe una filosofía de nuestra América?* México, Siglo XXI, (1ª ed. 1968), 9ª ed. 1985, 133 págs.

Como he señalado en otros lugares, a los muchos méritos de ese libro y, en general, de su importante obra, no lo empañan las debilidades de la primera sección historiográfica. A partir de esa sección, denominada “El Proceso” por referencia al itinerario seguido por la filosofía en la región, se pueden examinar nuevas posibilidades para historiar ideas filosóficas y relaciones alternativas entre historiografía y filosofar²⁹.

Es menester, por tanto, reexaminar la historia de las ideas filosóficas y de la filosofía latinoamericana en marcos actualizados. Reconstruyendo contextos, encuadres ideológicos, enfoques semióticos, abrirse más allá de las instituciones educativas formales como universidades y colegios o seminarios, incorporando el pensamiento de las rebeliones indígenas y de las sublevaciones negras, etc. También reconstruyendo las relaciones con el pensamiento de Asia y África.

Para empezar conviene destacar que la sensibilidad posmoderna ha propiciado -de manera un tanto paradójica, si se atiende a sus justificaciones teóricas explícitas- un renovado interés por el pasado intelectual de Nuestra América. Sin embargo, ese interés muy apreciable, no va siempre acompañado del necesario rigor en el esfuerzo historiográfico y suele derivar en visiones bastante distorsionadas o no suficientemente matizadas de los aportes precedentes³⁰. Es cierto que la recepción de la sensibilidad posmoderna ha encontrado serias resistencias en la región, pero no necesariamente reluctancia completa³¹. En fin, a pesar de todo se ha efectuado un esfuerzo serio por incorporar a la discusión las correcciones y sugerencias que las renovadas críticas al teleologismo, los llamados grandes relatos, el mito o ilusión del progreso, holismos exagerados y recortes del *corpus* pudieran aportar³². Las necesarias precisiones no se han hecho esperar, reclamando perspicazmente un mínimo de atención a matices diferenciales incontrovertibles³³.

En medio de todas estas dificultades y esfuerzos compartidos, da la impresión de que la confusión preposicional (*de/en*) sigue haciendo estragos y obstaculiza de modo patente la construcción pertinente de una visión adecuada de lo producido hasta ahora. La cuestión es decisiva, en la medida en que traba y tara el esfuerzo del filosofar nuestroamericano en el presente y sigue propiciando, aún de manera indirecta, la marginación institucional. Por ello, nos hemos propuesto impulsar el estudio pormenorizado y explícitamente retrospectivo de la historia de la filosofía latinoamericana, comenzando por la segunda mitad del siglo XX, vale decir, por lo que nos es más cercano en el tiempo, aunque no necesariamente más inteligible. Y, además, propiciamos una marcada atención a la evolución del pensamiento social en la región y a todas aquellas manifestaciones extraacadémicas que permitan una visión más

²⁹ Así lo he intentado, entre otros trabajos, en *Memoria Comprometida*. Heredia, Costa Rica, Universidad Nacional, 1996, 170 págs. y en *Filosofar desde Nuestra América*, ya citado.

³⁰ Por brindar sólo algunos ejemplos aproximativos, considérense, con los matices respectivos, los trabajos de Santiago Castro Gómez, *Crítica de la razón latinoamericana*. Barcelona, Puvill Libros, 1996, 170 págs.; Gabriel Castillo, “América Latina como aporía: las estéticas nocturnas” en: *Aisthesis; Revista chilena de investigaciones estéticas*. Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1998, n° 31, pp. 30-51; Javier Sasso, *La filosofía latinoamericana y las construcciones de su historia*. Caracas, Monte Ávila, Cátedra UNESCO de Filosofía y Embajada de España, 1998, 228 págs.

³¹ Se pueden consultar con provecho los siguientes textos: Emil Volek (editor invitado) “La posmodernidad desde la periferia” en: *Escritos; Revista del Centro de Ciencias del Lenguaje*. Puebla, Universidad Autónoma de Puebla, n° 13-14, correspondientes a enero-diciembre 1996, editado en 1998, 347 págs.; Roberto A. Follari, *Modernidad y posmodernidad: una óptica desde América Latina*. Buenos Aires, Rei Argentina/Aique Grupo Editor, 1992, 176 págs.

³² Véanse las rigurosas reflexiones de Yamandú Acosta, “Consideraciones sobre la historiografía de las ideas en América Latina” en: *Cuadernos del CLAEH*. Montevideo, 2ª serie, año 24, 1999/1-2, n° 83-84, pp.

³³ Cf. de Arturo Roig, “La concepción de la historia en el desarrollo de nuestro pensamiento: respuestas a los postmodernos desde América Latina” en: *Islas*. Cuba, Universidad Central de Las Villas, mayo-agosto 1993, n° 105, pp. 3-26 y “Posmodernismo: paradoja e hipérbole. Identidad, subjetividad e Historia de las Ideas desde una Filosofía latinoamericana” en: *Casa de las Américas*. La Habana, año XXXIX, octubre-diciembre 1998, n° 213, pp. 6-16.

completa y pertinente de la complejidad misma con que se manifestó -y seguramente se seguirá manifestando- el pensamiento filosófico surgido desde aquí. Con plena consciencia, por supuesto, de que estas complejidades y matices sólo son aprensibles por medio de cuidadosas reconstrucciones, atentas a y respetuosas de las fuentes y abiertas a la percepción de lo que alienta cálidamente en el seno social.

Para cerrar este breve itinerario introductorio, conviene señalar que la relativa marginalidad institucional no implica falta de vigencia o pertinencia en la discusión y el trabajo intelectual. Muy por el contrario, quizá testimonia de manera indirecta el esfuerzo obstinado por impulsar la investigación rigurosa y la creatividad intelectual en medio de una atmósfera vitalmente espasmódica y, lamentablemente, a veces hasta agónica, propiciada por un academicismo siempre al socaire de las modas, de lo vendible y de lo políticamente correcto, aunque sea social y teóricamente bastante irrelevante.